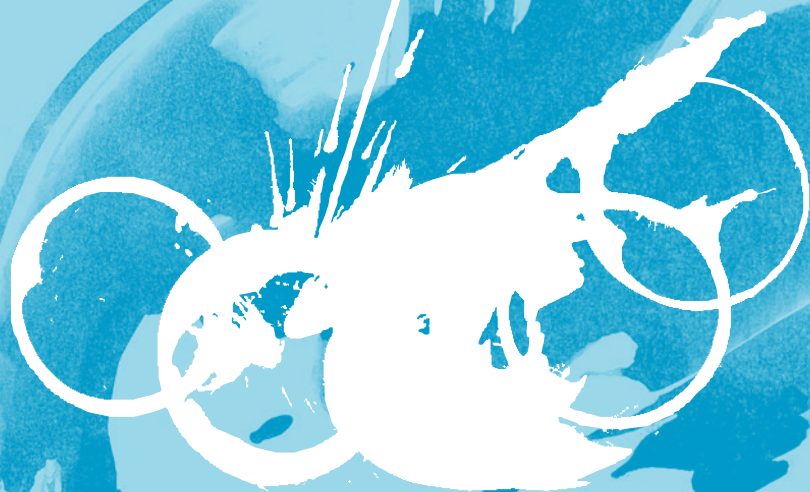


Lenguaraz

año 1 número 3 verano 2005

\$15.00

literatura
para no leer





LA DICHOSA PALABRA

La charla entre expertos del lenguaje invita a sumarse a esta reunión donde se comparten conocimientos y experiencias, generando un interesante aprendizaje. Con Laura García, Nicolás Alvarado, Eduardo Casar, Pablo Boullosa y Germán Ortega.

Sábados a las 9 de la noche.

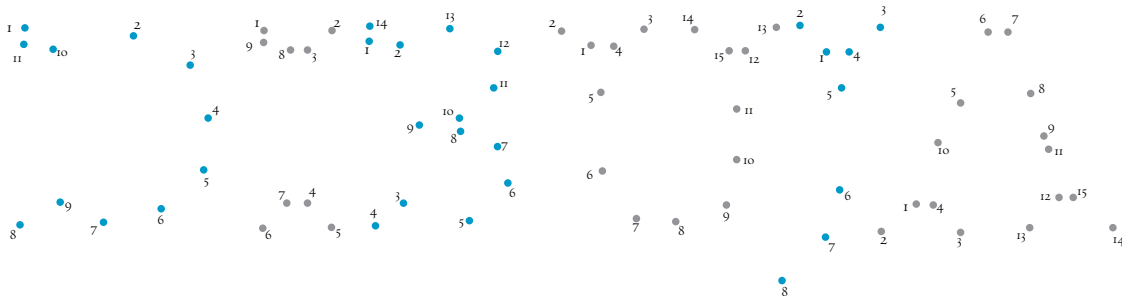
www.canal22.org.mx



No leas,



No veas,



COLABORA CON NOSOTROS
lenguaraz@lenguaraz.com

sugerencias

año 1 número 3 verano 2005

6169
mañana

6.....Profecías sobre un mundo
eternamente pospuesto
I AM

6169
recitar

9.....En presente
ALEJANDRO ALANIS
18.....Acquired Taste
Gusto adquirido
Book
Libro
ANNHIA GODOY

6169
la sierra

10.....Chamán
ANÓNIMO DEL SIGLO XXI
25.....El bosque sigue incendiándose
en un punto
JORGE ANTONIO PÉREZ ESCAMILLA

6169
normal

12..... Puta molesta
REBECA STEINBERG
26.....Tomás y Juan
LOLA DÍAZ BARRIGA

6169
la clase

13.....Artificio o la palabra
EDUARDO ÁVALOS VÉLEZ
20.....Fresco
LAIA JUFRESA

la mezcla

14

Lenguaraz

pléjico

16.....Hoy tiré a una chica down

FELIPE GÓMEZ ANTÚNEZ

boladores

4

el avionazo

31

Ir yendo con
la revista
para

32



Lenguaraz
www.lenguaraz.com

Dirección

Lola Díaz Barriga

Dirección Administrativa

Jesús Contreras Martínez

Edición

Trip de cat

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopan y Don Dani

Consejo editorial

Felipe Gómez Antúnez, Eduardo Ávalos Vélez, José
Javier Ludlow Echeverría, Lola Díaz Barriga y María
Paula Martínez Jáuregui Lorda

Diseño web

Ricardo Alday

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke

Consejo Consultivo

Carlos López, Mónica Peón, José Ignacio Echeverría
y Pedro Pablo Martínez

Registro en trámite. Cada texto es responsabilidad del autor. Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización por escrito del editor.

paraboladores

de este número

ALEJANDRO ALANIS

alanis@dfi.telmex.net.mx

ANNHIA GODOY

Ella busca, ve, observa, escribe, atrapa y experimenta. Además, es sinestésica de medio tiempo.

werankh@yahoo.com

ANÓNIMO DEL SIGLO XXI

Si usted reconoce este texto favor de comunicarse con Cide Hamete Benengeli, líder del Sindicato de Escritores en Pro de la Autoría (S.E.P.A.).

EDUARDO ÁVALOS VÉLEZ

Nace en el pueblo de Tepepan el año en que Karol se hizo papa aunque eso le importaba poco. Hoy le gira a los versos y se rifa los domingos cruzando Ciudad Universitaria en ruedas. Amar es lo que importa. Paz Profunda.

lenguarazedu@yahoo.com

FELIPE GÓMEZ ANTÚNEZ

¿progreso?, pues, ¿siglo de deleuze? fe en la razón /alguna cosa / tomarse al mundo seriamente ¿hacia dónde? *iterar* ¿producir? *emular* ...a lo mejor México gana el mundial de Alemania Cárdenas para presidente.

yo_fela@yahoo.com.mx

I AM

IAM es un grupo OS¹ auto organizado que pretende ir un paso más allá de los talleres, despachos, oficinas, *clubs*, fábricas, *ateliers*, agencias, *studios*, colectivos o *think tanks*. Su funcionamiento es similar al de un grupo terrorista: cualquier individuo o grupo de individuos puede actuar en su nombre en cualquier momento sin pedir permiso o notificar a otros. Su estructura y sus reglas eliminan los costos de coordinación y maximizan la libertad de actuación de cada miembro/órgano/pieza/segmento/parte. Sus miembros se caracterizan por hablar siempre en plural mayestático.

¹ *Open Source, Operative System* u Organización Secreta, según convenga.

JORGE ANTONIO PÉREZ ESCAMILLA

sigue viviendo, imagina cosas de rato en rato; sigue siendo un enterrador.

juanpanadero@hotmail.com

LAIA JUFRESA

Es autora de una decena de cuentos, víctima de ciertas adicciones, dueña de algunos de sus días, hija de su inconstancia aunque funcional cuanto más urge todo, presa fácil del tedio, ortodoxa en su desorden, ciegamente atea, un tanto terca, muy poco correcta, quejumbrosa a morir, optimista en el fondo, despistada hasta la médula y poseedora de una memoria absolutamente falible, por no decir fallida.

laiaj@yahoo.com

LOLA DÍAZ BARRIGA

a Lola le gusta mirar por los espejos retrovisores (sin metáfora al pasado) y creer en lo innombrable, por eso tal vez titula sin nombrar. También le da la ansiedad de vez en cuando y se pica la nariz.

www.mudez.blogspot.com

REBECA STEINBERG

Un anhelo de escribir la letra primera, cuánto quisiera ver llorar los ojos que me leen, convertidos en lágrimas que no logro derramar, arrullados pacientes de los silencios en que me desvisto el rostro blanco.

moi_ave@yahoo.com

XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ

Nada nuevo.

x_atristain@hotmail.com

Ilustraciones de este número:

MARTÍN SOTO CLIMENT

latazablanca@yahoo.com.mx

COLECCIÓN LIBROS DE LA ESPIRAL

Una estética del asombro

Serie literaria



CUERPOS EN BANDEJA
Frutas y erotismo
en Cuba
Orlando González Esteva

CONCIERTO EN LA HABANA
Compilación de Orlando
González Esteva

LIMULUS
Visiones del fósil
viviente
Brian Nissen
y Alberto Ruy Sánchez

UN PASADO VISIBLE
Antología de poemas
sobre vestigios del
México antiguo
Gustavo Jiménez
y Javier Hinojosa



Serie ámbitos

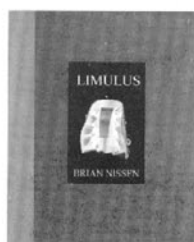


VOCES DE TINTA
DORMIDA
Itinerarios espirituales
de Luis Barragán
Alfonso Alfaro

LA CIUDAD EN ESTAMPAS
Zacatecas 1920-1940
Eugenio del Hoyo

ARQUITECTURA VEGETAL
La casa deshabitada
y el fantasma del deseo
Lourdes Andrade

ARQUITECTURA
IMAGINARIA
Al Azrak, el Palacio Azul
León R. Zahar



Serie fotografía



RASTROS KÁRMICOS
Nina Subin
y Eliot Weinberger

FÁBRICA DE SANTOS
Tomás Casademunt
y Álvaro Mutis

HERBARIUM
Plantas mexicanas
del alma
Patricia Lagarde

MOROS Y CRISTIANOS
Una batalla cósmica
Jorge Vértiz y Alfonso Alfaro



Serie vidas y obras



PLANOS EN EL TIEMPO
Memorias de Roberto
Montenegro

LEYENDAS DE LA NOVIA DEL VIENTO
Leonora Carrington escritora
Lourdes Andrade

WILLIAM SPRATLING
Anatomía de una pasión
Jaime Castrejón Díez



ARTES
DE MEXICO

Adquiera estos ejemplares en librerías o en Córdoba 69,
Col. Roma, México D.F. Tels.: 5525 5905, 5525 4036.
artedemexico@artedemexico.com

Apocalypse revisited ¹

Somos una generación defraudada. Se nos prometió un final tanto bíblico -el mentado Apocalipsis- como científico -el colapso de la maquinaria mundial debido a una diminuta falla informática-. Por más escépticos que fuéramos nadie era capaz de asegurar nada hasta que no llegara la fecha. Incluso, seguramente habrá algunos que aún esperen el fin del mundo en la fecha precisa anunciada por los mayas. Somos una generación acostumbrada a vivir el final de

las cosas (Dios, la historia, el humanismo, la filosofía) y no somos capaces de concebir un futuro sin nosotros mismos. Basta con tomarse un momento para consultar a quienes nos rodean para darse cuenta de que en el imaginario colectivo nadie logra visualizar a la humanidad más allá de este siglo. Sólo por poner un ejemplo anecdótico, el otro día escuché en la radio a un hombre hablar sobre la novela que acababa

de publicar. Decía haberla ubicado en el siglo XXII porque deseaba una fecha remota aunque no tan remota como para no poder imaginar el propio contexto de la novela. “Yo puedo aventurar una imagen del mundo en el año 2138, pero nadie puede saber cómo será la tierra en el siglo XXV.” El siglo XXV. Eso fue lo que me estremeció.

Seguramente habrá personas que se hayan sentido levemente eufóricas al ver caer las torres gemelas. Es el placer al que se refiere Thomas De Quincey cuando habla de observar un edificio arder en llamas. Y seguramente también habrá personas que, ante el tedio cotidiano, deseen de vez en vez oír de un terremoto, un bombazo o alguna otra catástrofe que los haga sentir vivos, que les permita convertir CNN en una especie de *Big Brother* mundial. Sólo una manera de sentirse parte de la humanidad, parte del vértigo global, sentirse vivos.

Somos una generación adicta al Apocalipsis.

En el número anterior, escribía que ha pasado de moda el ser apocalíptico. Ahora me gustaría ofrecer cinco inquietantes refritos menos espectaculares que la versión bíblica del fin del mundo.

¹ Basado en la columna de Bruce Sterling para la revista *Wired* (04.2004)

eternamente pospuesto

Oscurecimiento mundial

La luz que alcanza a la tierra es cada vez más débil. Asumiendo que no hay nada malo con el Sol, **algún factor atmosférico desconocido debe estar oscureciendo al planeta.** En 1985, Atsumu Ohmura, un climatólogo del Instituto Tecnológico Federal

Suizo, revisó los registros de luz solar en Suiza descubriendo una sorprendente disminución de 10% en tres décadas. Estudios subsecuentes arrojaron los mismos resultados en Irlanda, Japón, la ex Unión Soviética y ambos polos, pero los científicos continuaban negándolo. Un metaestudio realizado en 2001 confirmó los hallazgos de Ohmura. Éste es un fenómeno completamente inesperado, incluso más inquietante que el del calentamiento global. ¿Qué podría estar provocándolo?

Somos una generación acostumbrada a vivir el final de las cosas (Dios, la historia, el humanismo, la filosofía) y no somos capaces de concebir un futuro sin nosotros mismos.

Duración de los días impredecible

Los astrónomos del siglo XVIII pensaban que la velocidad de rotación de la Tierra sobre su eje disminuía, y la invención del reloj de cuarzo en la década de los treinta corroboró sus sospechas. Sin embargo, **nueva evidencia indica que el giro planetario se ha estado acelerando a partir de 1999.** Nadie sabe la razón. Lecturas realizadas mediante relojes atómicos en el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología en Boulder, Colorado prueban que la tendencia a la desaceleración se ha revertido. Días de duración impredecible pueden afectar a las telecomunicaciones, al control de tráfico aéreo, a los mercados financieros, a los telescopios y a cualquier intercambio de información que requiera de absoluta sincronía. Los técnicos se las arreglaron con la constante desaceleración añadiendo segundos extras, pero si no podemos contar con la puntualidad terrestre estamos en problemas.

Caos interplanetario

Estamos acostumbrados a la idea de que un asteroide gigante acabó con los dinosaurios. Nuevos descubrimientos indican que **el sistema solar podría ser caóticamente inestable**

y que esta inestabilidad podría haber invocado al monstruoso monolito de las profundidades estelares.

Analizando sedimentos del fondo oceánico, el astrobiólogo Bruce Runnegar encontró señales de cambios climáticos correspondientes a sutiles cambios en la órbita terrestre. Modelando la información llegó a la conclusión de que hace 65 millones de años cambios en las órbitas de todos los planetas

del sistema solar interno pudieron haber atraído hacia la Tierra enormes cuerpos del cinturón de asteroides. Así que no es suficiente con que la Tierra sea azotada cada tantos millones de años por rocas interplanetarias: el sistema solar entero se alborota de vez en cuando.

Supernovas asesinas

Una supernova agonizante pudo alguna vez hervir la atmósfera del planeta destruyendo el ozono, eliminando la vida marina y bombardeando al planeta con radiación. En 2002, Jesús Maiz-Apellaniz, un astrónomo del *Space Telescope Science Institute*, encontró que un conglomerado estelar rebosante en supernovas se encontraba mucho más cerca de la Tierra algunos millones de años atrás. Muestras de la corteza que datan de aquel entonces contienen un extraño isótopo del hierro, probablemente restos del estallido de una supernova que podrían a su vez estar

asociados con **extinciones masivas de plancton aún no explicadas**. Si la Vida escogió un vecindario intergaláctico desfavorable, no hay nada que podamos hacer.

Insolvencia planetaria

¿Cómo podrían las compañías de seguros pagar por la devastación que un asteroide gigante provocara al colisionar con la Tierra? No podrían: quebrarían. Lo peor es que tormentas, inundaciones, maremotos e incendios podrían hacer esa labor antes. En 2002, un reporte hecho por el titán de los seguros, el *Munich Re Group*, indicaba que **los pagos de seguros por desastres naturales incrementan conforme a los cambios climáticos** y residentes en áreas de riesgo adquieren pólizas. Si la tendencia continúa, para el 2050 el monto a pagar excedería la suma del producto interno bruto de todos los países del mundo sin necesidad alguna de un asteroide. En cinco décadas el planeta deshará los proyectos humanos más rápido de lo que seremos capaces de reconstruirlos. El planeta irá a la quiebra y dejará de tener viabilidad económica. ¿Cómo será la vida entonces? Bueno, nadie lo sabe. 

En presente

Alejandro Alanis

Pone el cigarrillo en los labios, con la mano toma el encendedor Bic, lo acerca a la cara, apoya el pulgar sobre el mecanismo que raspa la piedra, lo acciona, una luz que encandila hace que pierda momentáneamente la orientación, todo se hace confuso, lugar, tiempo, espacio, situación, posición, la chispa llena todo, los ojos sólo ven eso, la mente sólo piensa eso, él no está ahí, ahora vaga errante, el miedo aparece poco a poco, la confusión es total, escalofrío, bochorno, más miedo, un vacío en la boca del estómago que crece, no hay memoria, no hay futuro, no hay salida, no hay opción, no hay saliva, es una lengua pegada al paladar, un corazón que late rápido, un vértigo que confunde, un instante eterno, el nudo en la garganta, el instinto busca el parámetro, siente que se desintegra, que se desparra en el universo a la velocidad de la luz, el cigarrillo flota allá, no percibe, no piensa, no siente, solo recorre el presente, sigue ahí dejando todo, aun conserva su “mismidad”, sólo eso, no hay regreso, qué es esto, viene y va pero siempre aquí, un cuerpo acelerado sin propósito, sin meta, sin destino, la luz que permanece, el Bic que ya no está, el cigarrillo que desaparece, la boca sin el cuerpo, ahora es la chispa, ahora es el tiempo detenido, ahora es una casualidad viajando al azar, el pensamiento sin la célula, el alma sin el ser, es el ojo que recorre las letras, las palabras, las frases, los renglones, los párrafos, es el ojo que se acerca al punto final, la mano que deja el Bic, la mano que cierra el libro, la mano que apaga la luz, la oscuridad que abarca todo, el contacto de la oreja con la almohada, el perderse en el camino de los sueños, el despertador que suena, el párpado pesado que se abre, la calma que regresa, la colilla sobre el piso, es el día que comienza, **es la pregunta en el silencio.** 

Chamán

El mundo es el sueño
de un pájaro blanquísimo.
La noche es el canto de ese pájaro
y sus navajas abren
espacios en la memoria.

Mira el silencio
cómo se enciende
cuando lo tocan
las alas de un ave,
mira cómo baja
por la espesa cortina de los árboles
la mancha verde movida por el viento.
Un coyote camina en derredor
y sus pasos mantienen el orden
de las cosas, sus hilos inefables.
Mira cómo se rompe, de tan láctea,
la luna,
mira cómo se despiertan las piedras
en el sueño del agua,
mira cómo se despiertan las piedras
en los pasos del río,
mira cómo se despierta
el pájaro blanquísimo:
las piedras del silencio y un vaho
esconden todo lo nombrado.
Mira cómo se despeña
el pájaro blanquísimo,
se destroza
contra el muro del sueño
para que el mundo
exista de nuevo.

anónimo del siglo XXI



Lenguaraz

literatura
para no leer

LIBRERÍAS EDUCAL
**LIBROS
y ARTE**
▲ CONACULTA

De venta en:

Librerías EDUCAL:

*La red de Librerías y tiendas de museo
con mayor presencia Nacional.*

Donde encontrará:

- Libros del CONACULTA y de las principales Editoriales
- Libros de Academia y Cultura de los Estados
- Libros Infantiles y Juveniles
- Preparatoria Abierta
- Juguetes Didácticos
- Discos Compactos
- Artesanía
- Revistas
- Carteles
- Videos
- y más...

Visítanos en:

 www.librosyarte.com.mx

▲ CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

Rebeca Steinberg

La puta molesta

(teoría en tres actos)

TEORICEN SOBRE NOSOTRAS, vamos, suelten argumentos de mierda, al final quién nos ha preguntado lo que somos, hacen ustedes lo que les place, el primer trabajo de la cultura, el dinero fácil, la familia desintegrada, teoricen, abran libros, háganse deducciones en nuestra historia, martillen sus preguntas, rifense a entender, afilen sus deditos en la estructura social, teoricen, metan sus cabecitas entre nuestros muslos, teoricen rico.
-¡Ja! No se olviden de pagar a la salida.

Pero yo busco el mejor vestido, los zapatos más altos, el maquillaje como óleo, busco nombres que besar, busco cuentos, busco un olor desde la infancia que quizás llegará, busco una caricia vieja, un andar ligero, busco un cuerpo como mío.

Quién es tan idiota para pensar en influencias sociales, en determinaciones genéticas y psicología apabullada; en moral aplastada, educación ineficiente, pobreza económica, violación de derechos, diferencia genérica, quién es tan idiota para hacer escuela de una caricia, teoremas de un beso, matemas de una buena cogida, quién es tan idiota. §

Artificio o la palabra

Eduardo Ávalos Vélez

Ara
en el mar
Escribe
sobre la arena
J.E. Pacheco

El pincel dibuja una palabra.
Aguatinta que al secarse
desaparece e imprime
una idea sobre la roca.

Palabra es abrir espacios en el aire
y dejar correr el agua en un estanque.
Es libertad entre las ramas de un árbol
y fuego en un abrazo.

Artificio es espantar dragones
y desenvainar palabras
entre la fuerza del poema.
Artificio es rascarse unos versos
con las uñas.

Palabra es silencio estridente,
es mudez escrita
y entrega hasta el vacío.
Palabra es todo
sagrada.

Artificio es malabar
y equilibrio natural.
Es una imagen y un instante
capturados al servicio
de un espacio en blanco.

Poesía
es palabra y artificio,
vorágine que arrastra calma
y me lleva al sitio en donde
soy poeta porque respiro.

crema agria

En Vips, sentado, poco a poco le fui poniendo menos crema, menos azúcar a la próxima taza de café. Pensaba en el consumismo. Pensaba que irremediablemente habría de sobrar crema, que quedaría posándose en la mesa un triangulito abierto, que no me lo habría acabado, que se iba a agriar la crema como se agriaban entonces las caras de las judías de la mesa de al lado. Y, viendo afuera por la ventana, empecé a sentir que se agrietaban los lujos en las salas de los departamentos de plantas amplias con muchos metros cuadrados de mal gusto, que se pudría estacionado el sitio de taxis, que algún restaurante excesivamente caro servía carne pasada y lavaba mal los platos. Algo me olía mal en los elevadores de este pueblo extraño de Tecamachalco. 

gas natural

La sangre fluye a mi cabeza y el humo que fumo transforma mis sentidos. Primero un pie y después el otro, una o dos bocanadas, me froto las manos y sigo mi camino. La mañana está helada y la gente que camina aún no despierta. Levanto la cara amenazado por una lámina, siguiente instante una bomba de gas rompe el equilibrio y me taldra los oídos con toda su potencia de muerte. La calle pierde su centro, el poste, la parada y la escena entera se tambalean; mientras, una muchacha inmutable no siente volar su cabello. 



planos

Al norte los árboles de caricatura yacen en su imponente soledad paralela y absurdamente inhumanos, las perspectivas en línea provocan la pérdida de toda noción de proporción. Es la nada y los edificios que se aproximan majestuosamente. Al final ya sólo puedes ver una hilera de flashasos, a las dos de la tarde en la desesperante inmovilidad multiplicada del periférico, al mediodía desde la Torre de Humanidades en el estacionamiento reventando de parabrisas y durante el día en aquella burbuja que flota en diferentes planos al norte de la soleada ciudad. 

la plaza y las señoras matando el tiempo

Las visiones: un recuerdo: Puta Ciudad: una experiencia no hace una comunidad. No desmentiré la neurosis, ni al parque y su júbilo infantil. Mentiré para la mayoría: un día no hace todos los días pero todos los días parecen un día. A lo sumo, se/somos quienes estamos/quienes están donde se esté. Un recuerdo: visión de la vida invisible de todo lo visible. 

uno-dos-tres

Por un segundo eres una distancia y te juntas a jugar y beber con las distancias. Vas caminando sin fijarte mucho en las demás distancias. Sólo eres y solo también eres. Por dos segundos eres dos semáforos y te juntas con los focos a prender y apagar estrellas. Vas cambiando de color sin fijarte en lo que ocasionas. Eres. Por tres segundos eres la tercera vez que tratas de llegar a ese punto y que como por arte de magia la ciudad te lo impide. No eres la vencida, pero sí eres la tercera que se junta con la segunda y la primera. Con la distancia y el semáforo. 

Hoy tiré a una chica down

16
para pléjico ★

Felipe
Gómez
Antúnez





Hoy tiré a una chica down,
o con parálisis (no sé diferenciar).
Qué mejor día —para empezar—,
ella en el suelo
su cara deforme
su arrebato infantil
su no quererse limpiar el yogurt de la cara,
de los ojos, alguna que otra hojuela pegada en la nariz,
su no mirada y mi mudez,
sorda entre mis “¿estás bien?”, “¿estás bien?”;
las caras que no vi de todos,
pesadas, la pinche piedra del juicio
con todo y cadenas que cargue hasta el mingitorio,
mi mudez y mi paso fingido,
no rápido, no lento.
Ella corriendo (irse pataleando) al refugio de todos los lugares menos ese:
un paso fuera de la próxima escena del crimen:
un papel mojado sobre el yogurt en el pasillo,
y yo simulando todos los pasos,
aparentando caminar,
absorto en convencerme de que había tirado a cualquiera.
Mi enojo con los demás por no reírse de ella, o mi torpeza.
El miedo hipnótico ante la mirada idiota de su madre
o cuidadora, y cómo se me iba doblando el cuello
y luego la espalda.
Mis manos torpes en perdón
buscando la otra espalda
como buscaba yo unos ojos que no existen.
Las ambulancias en la cabeza
para este accidente accidente
y las palabras para el recuerdo,
para empezar —qué mejor día—
a caer.

ACQUIRED TASTE

Red ribbon. Strawberry tongue u have. Your shine imposed all beauty in front of my eyes. Sorry for that closer encounter. I never thought u were confused. May I help to rearrange? Forgive me but u have that charm. Understand, it was endless delight to my heart because u're the only who makes my mind bewild.

BOOK

Two in one. Bantam felling I have. There must be a way to move inside this cage of wrath. But u are intoxicating and don't want to let me go. How to breathe? I forgot. Your thorns are wounds on my feet. Bare skin at the end. Bare and nude all myself. How not to know? I got that dyslexia disease. I wouldn't tell u but I miswrite sometimes, as u seet

Annhia Godoy

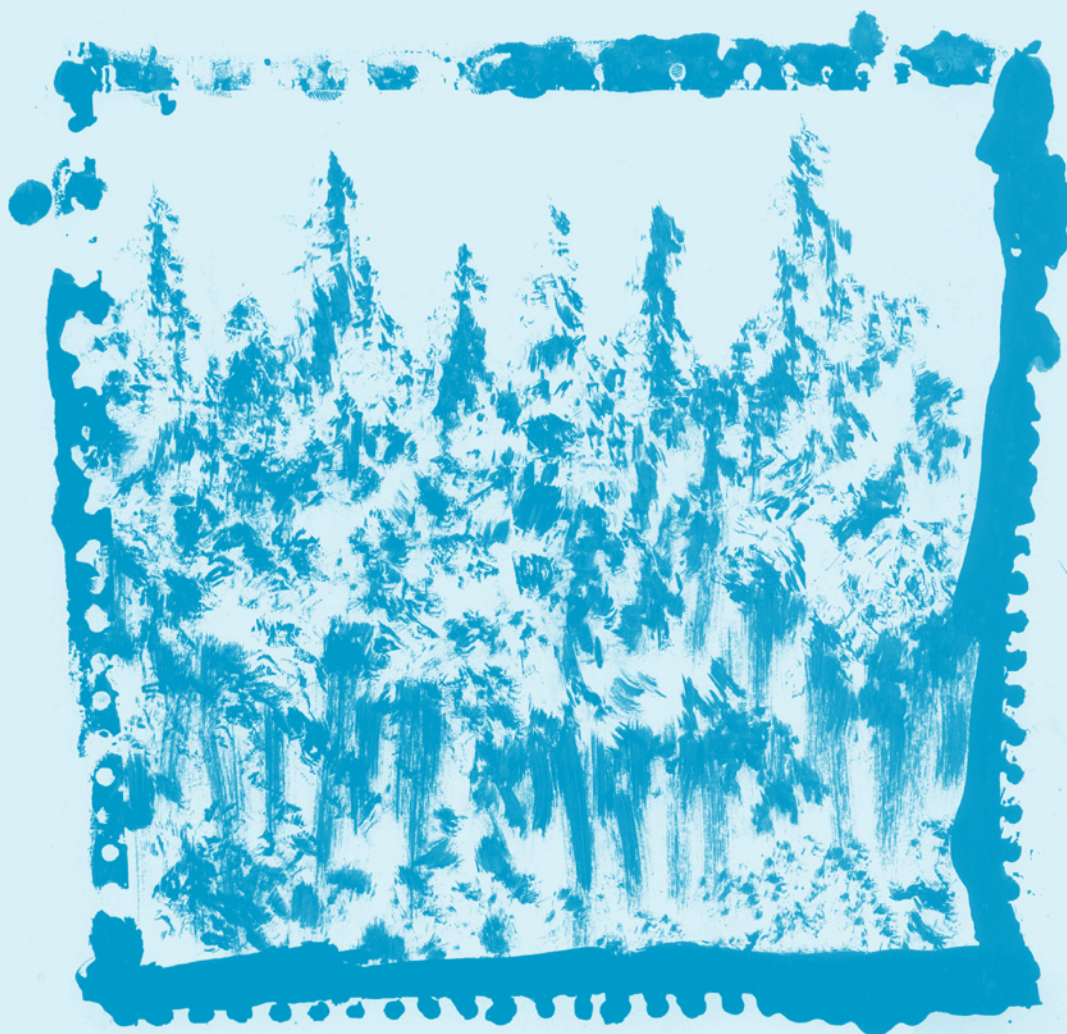
GUSTO ADQUIRIDO

Listón rojo. Lengua de fresa que tienes. Tu brillo impuso toda belleza frente a mis ojos. Perdón por ese encuentro más cercano. Nunca pensé que estuvieras confundido. ¿Puedo ayudar a reordenar? Perdóname, pero tienes ese encanto. Entiende, fue deleite interminable para mi corazón porque eres el único que enloquece mi mente.

Dos en uno. Me siento gallo enano y pendenciero. Debe haber alguna manera de moverse dentro de esta jaula de ira. Pero eres intoxicante y no me quieres dejar ir. ¿Cómo respirar? Lo olvidé. Tus espinas son heridas en mis pies. A flor de piel al final. Desnuda y vacía por completo. ¿Cómo no saber? Tengo esa enfermedad dislexia. No t lo diría, pero como ves, a veces escribo mal.

LIBRO

Traducción; Felipe Gómez Antúnez



para hacerlo parecer metálico
para admirar la belleza
para entender el ritmo
para cuando ya nada te frena

Fresco

Laia Jufresa

EL CUADRO REPRESENTA UN ÁRBOL. Quizás un conjunto de árboles; pura maleza en todo caso; puro follaje. Todo en él es verde, algún toque de marrón, alguna mancha amarilla aquí o allá, pero el verde -los verdes, para ser exactos- dominan el panorama. Y no se trata de un panorama reducido, ni mucho menos: el cuadro mide casi dos metros cuadrados. Tiene un marco decimonónico al que se le dio una pátina dorada para hacerlo parecer metálico. Pero es de madera; y como todo lo que es de madera, de puro árbol fue.

El exceso de naturaleza en el cuadro no conmueve a Andrés; no le interesa la vista general que ofrece la pintura, ni el manejo perfecto de las pinceladas. Lo suyo es el pigmento, los pigmentos. Lleva días haciendo pruebas de color. Ha recargado el cuadro en la pared y a su lado ha colocado tres mesas. Hay en ellas decenas de trastos, cachivaches y jícara. Su contenido es ecléctico: agua, aguarrás, yemas de huevo, polvos, cera, tintas, yerbas molidas. Andrés tiene las manos verdes y justo ahora dan las tres de la mañana y comienza a costarle trabajo distinguir un tono del otro. El disco que escuchaba hace un rato ha dejado de sonar. Cuando Elba vivía, Andrés tenía que usar audífonos para trabajar. El volumen te lo perdonaría -solía decir ella- si oyeras algo más decente, pinche Zipo. "Pinche Zipo", remataba siempre sus reproches, enmielándolo todo.

Se conocieron en un tristísimo changarro de hamburguesas. Ella trabajaba ahí desde hacía dos días tratando de probarle algo a alguien sobre su independencia, sobre su libertad, sobre alguna de aquellas mismas nociones que a la semana la convencieron de comprarse una moto y dejar ese "estúpido" trabajo. Él estudiaba restauración y, como buen estudiante, moría de hambre esa tarde y entró. Ella portaba un delantal que ponía:

Estoy en capacitación

(Carita feliz)

¿Le agrada mi servicio?

Él osó pedir algo vegetariano. Ella se burló para luego conseguirle una hamburguesa sin carne. Él le dijo que le encantaba su servicio y que si no tenía un tiempito para salir a tomar el fresco. Ella que no, pero le dio su teléfono.

Luego comenzaron a salir juntos hasta el día en que él, haciendo uso de su escasa habilidad metafórica, le confesó que las noches que pasaba sin ella se sentía "como un cigarro mojado". Entonces ella se mudó a su casa y le reprimió la música y le llenó los días de sonrisas, peleas cortas y demás delicias de la vida en pareja. Todo ello duró hasta el accidente en que la vida, la de ella, la de la pareja, la del apodo, fue a plasmarse en un muro de contención.

Andrés visitó el lugar al día siguiente: le pareció entonces que los pigmentos rojizos sobre el concreto daban fin a su sonrisa, a su entusiasmo de cada día, a su vida también.

Ya pasan de las tres y Andrés siente el cansancio en la espalda baja. Según el plazo que él mismo se propuso, le quedan sólo unas horas

para obtener los colores. Mañana tendrá que comenzar a aplicarlos o jamás terminará a tiempo.

La chamba urge para ayer porque los imbéciles que le pagan por su trabajo pensaron que el cuadro era un fresco montado en madera, cuando en realidad se trata de un óleo sobre madera. Una tabla que en algún momento del siglo pasado se enmarcó. Se lo dieron entonces a otro restaurador que tardó algunos días en informar de su incapacidad y devolver la pieza al taller. Luego el taller tardó otros tantos en hacérsela llegar a Andrés. Por lo tanto, todo está atrasado; al cuadro del árbol lo espera una pared en una galería ansiosa. Todos los imbéciles del taller hicieron especial hincapié en el talento de sus restauradores y prometieron una fecha imposible. A Andrés le molesta cuando las cosas urgen para ayer. Ándale Zipo, se dice, dos tonos más y ya estás.

Aunque todos saben que Elba fue la autora, pocos conocen el verdadero origen del apodo de Andrés. “Profesor Zíper”. Profe, Zip, Zipo, etc.

Muchos lo asociaban con la marca de cierto encendedor a pesar de que él siempre encendía su tabaco con cerillos, otros se lo atribuían a una anécdota divertida, pero falsa, que narraba a un Andrés presentando su examen de titulación con la bragueta abierta. La verdad era que incluso él lo había desconocido al principio, hasta un cumpleaños en el que ella le regaló un libro para niños ,El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica, a modo de explicación.

El Profesor Zíper, el original, era un científico loco que amaba por sobre todas las cosas los brócolis y el rock.

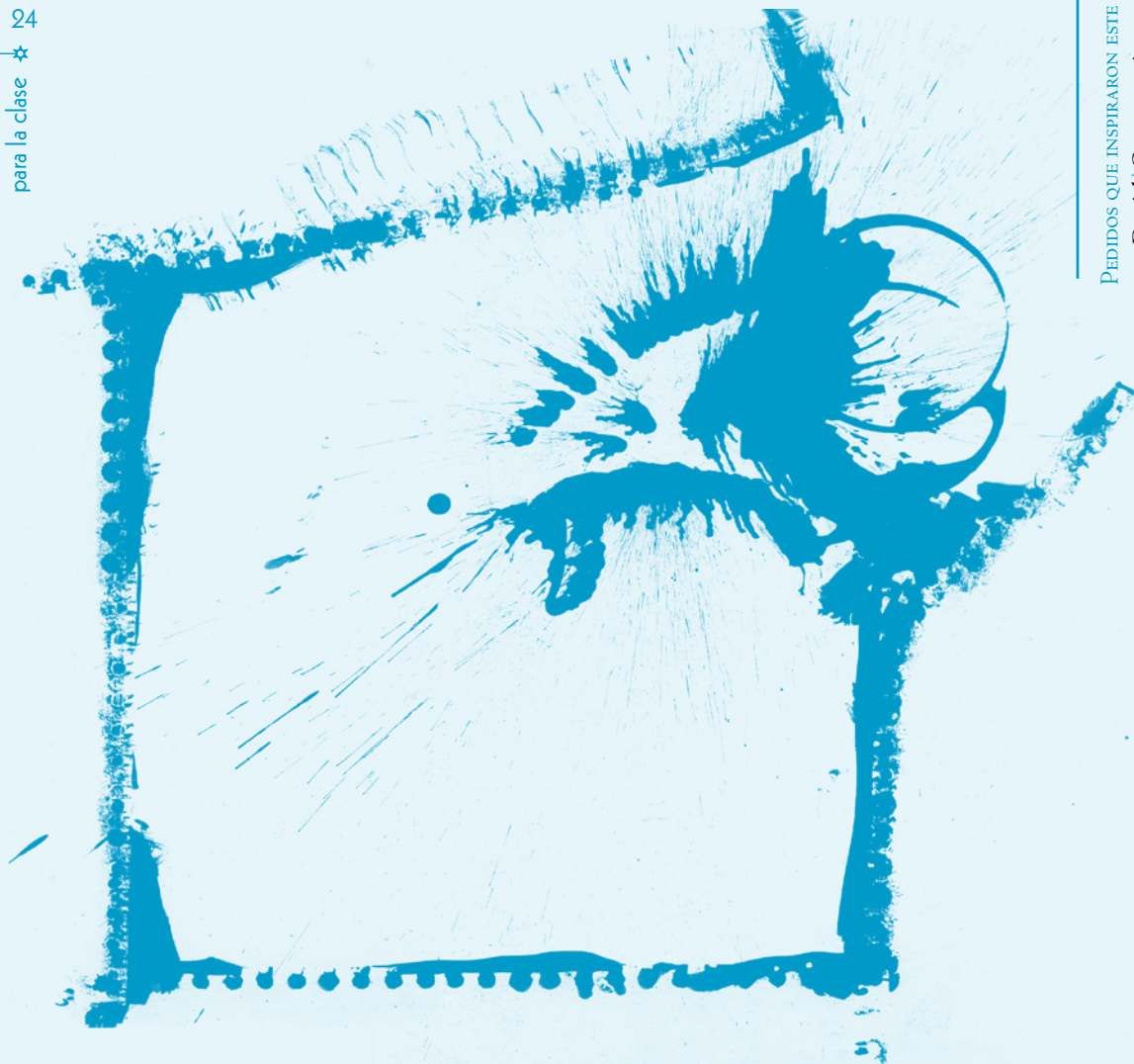
Andrés contempla las mesas repletas de intentos fallidos. Se levanta a buscar sus viejos audífonos y los conecta. Se enchufa a doscientos decibeles. Dos verdes más y ya estás. Si hay un mundo allá afuera esta música se encarga de disolverlo. Se concede una pausa antes de la recta final: fuma un rato con los ojos cerrados, echando la ceniza en el suelo. Antes de terminar su cigarro lo sumerge en una bandeja de tinta y luego lo contempla: verde, muerto, empapado.

Quizás la escena que sigue sea incomprensible en silencio. Habría que escuchar lo que escucha Andrés para entender el ritmo, la cadencia precisa con la que toma la botella de aguarrás y la vierte sobre el follaje plástico. Pero nadie oye su música, por los audífonos, por la soledad, por aquello de cuando un árbol cae... Y habría que escuchar la música para admirar la belleza con la que ahora se deslava el falso fresco frente a sus ojos.

Allí van los verdes, todos los verdes viejos corroyéndose y todos los nuevos verdes, uno a uno, aterrizan sobre las tonalidades antiguas refrescándolo todo. Allí va su pasión; allí van los polvos, las ceras, el huevo, el todo sobre el cuadro y hasta en el marco; allí la madera: más muerte que árbol. Allí la vida, la verdadera, no esta mala imitación, no esta restauración perpetua de colores que ya nunca podrán alcanzar la vivaz tonalidad con la que nacieron. Luego un cerillo y el árbol se incendia.

Cuando el fuego termina y el batidillo es total, Andrés extrae del armario un pigmento que a todas luces desentona: rojo colonial de cochinillas peruanas. Y con él en la pared, a un lado del cuadro, escribe: El profesor Zíper, el original, sólo dejaba su casa por casos de fuerza mayor.

La música termina y Andrés se quita los audífonos. No mira más el cuadro. Hace una pequeña maleta. Va al garaje y se sube a la reconstruida motocicleta de Elba. Va ligero y renovado y va pensando: los muros de contención, pinche Zipo, todos los muros de contención del planeta, fueron construidos para cuando ya nada te frena.



PEDIDOS QUE INSPIRAN ESTE CUENTO

- Daniel: Como un cigarro mojado
Felipe: Fresco
Javier: Audífonos
Jorge: Un árbol que se incendia
Lola: Algo muy muy verde

CUENTOS POR PEDIDO, INSTRUCCIONES DE USO

1. Recuerde un lugar, una frase, o algún personaje del que siempre haya deseado un cuento. Si no lo logra, invéntelo; si así tampoco, pídale prestado.
2. Envíelo a jufresacp@yahoo.com con el título de "Pedido".
3. Espere mientras la autora mezcla cuidadosamente.
4. Lea su cuento recién salido del horno.

el bosque sigue incendiándose en un punto

Jorge Antonio
Pérez Escamilla



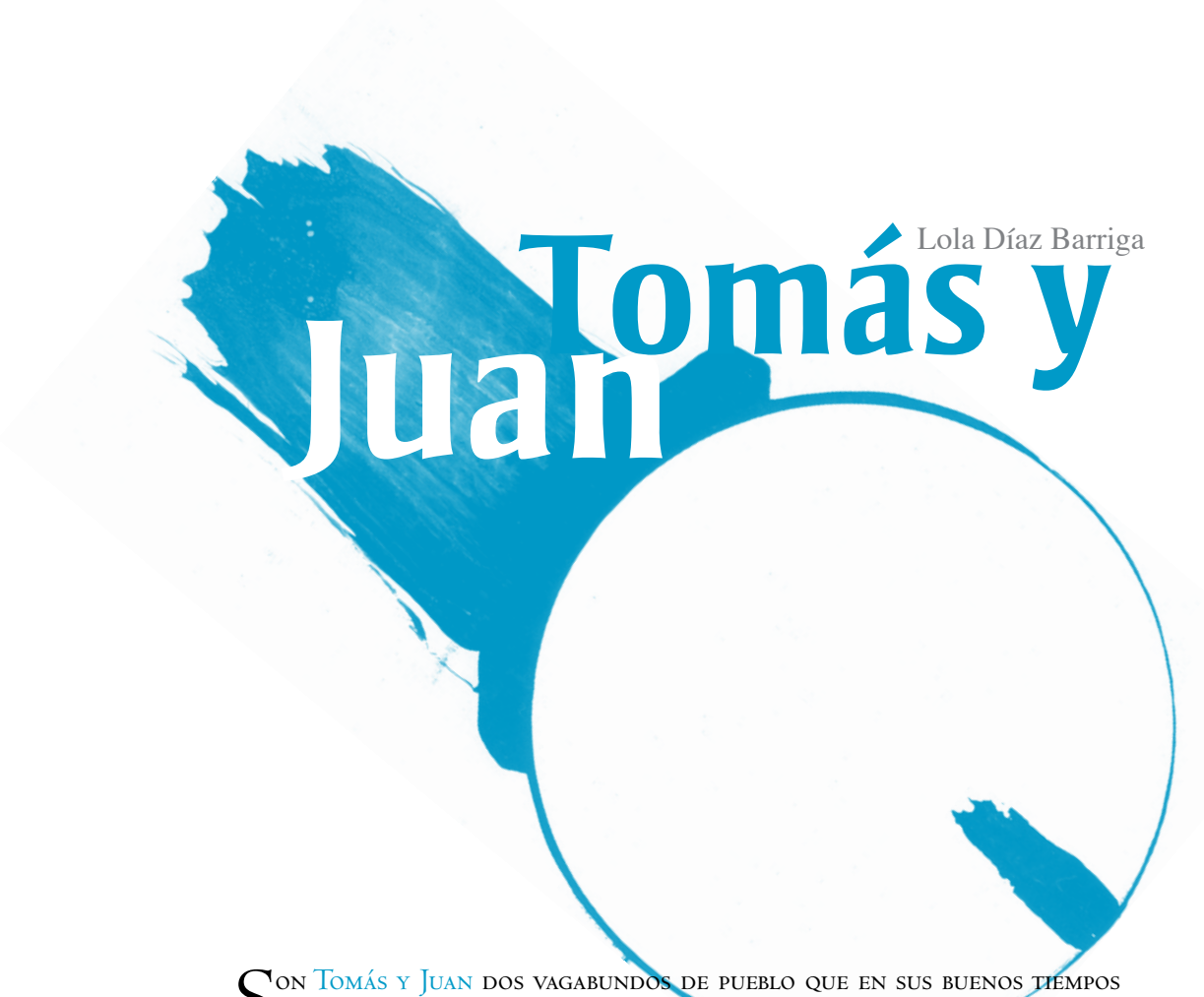
25

para la sierra ✧

el bosque sigue incendiándose en un punto
de esta página y esta hoja no deja tampoco
de caer como la hoja que veo en algún lugar
de este lento delirio que sabemos verde
lento lento la hoja cae sobre mi mano y las palabras
fluyen en un ejercicio de movimiento perenne

la hoja que es también tumba

e inicio flota en la soledad del negro verde de la noche
que se alza en el fulgor que su llamarada consume
se alzan los cimientos de esa nada
se conjugan las voces es un bosque
de árboles sonoros erigidos en la cima
de una memoria y de una sola voz
que se reproduce como una sombra
ante el muro que se desmorona bajo
el sol



Tomás y Juan

Lola Díaz Barriga

SON **TOMÁS Y JUAN** DOS VAGABUNDOS DE PUEBLO QUE EN SUS BUENOS TIEMPOS fueron maestros de educación física. Ahora son malos los tiempos porque ya no hay niños en el pueblo, ya casi ni hay hombres, todos se van al norte, por eso **Tomás y Juan** se quedaron sin trabajo. Los dos se dedican a estar en la plaza y a ir a misa. Parecen pepenadores, pero sólo una vez cada quince días van a los basureros a encontrar Nada. Beben, pero su borrachera es más bien patológica. Les gusta hablar y cada uno tiene su vicio: a **Tomás** le gusta ser perseguido y a **Juan** le gusta ver la leche en gotas, es más bien una fijación con la caída.

El pueblo los respeta porque van a misa, pero igual la policía siempre los anda buscando por culpa de **Tomás**. A algunos viejos les gusta ir a oírlos hablar los domingos en los jardines del centro, los tratan como payasos porque en sus vicios **Juan** suele subirse a los árboles y **Tomás** corre alrededor como buscándolo, como acechando una presa que no existe y con la que más bien se divierte.

Un día **Tomás** cae enfermo y muere. En la soledad **Juan** encuentra a Theo, uno de los pocos mocosos del pueblo al que normalmente se le ve colgado de las cuerdas de las campanas de la iglesia balanceándose, provocando furia en todos los que van a misa a la hora equivocada por su culpa. Corre mucho. Theo corre siempre porque siempre lo andan persiguiendo. Odia esa parte de su travesura, pero tiene que sufrirla para poder colgarse. Eso sí que le gusta. **Juan** se lo lleva a vivir con él para tener alguna compañía, le promete muchas mujeres y comida.

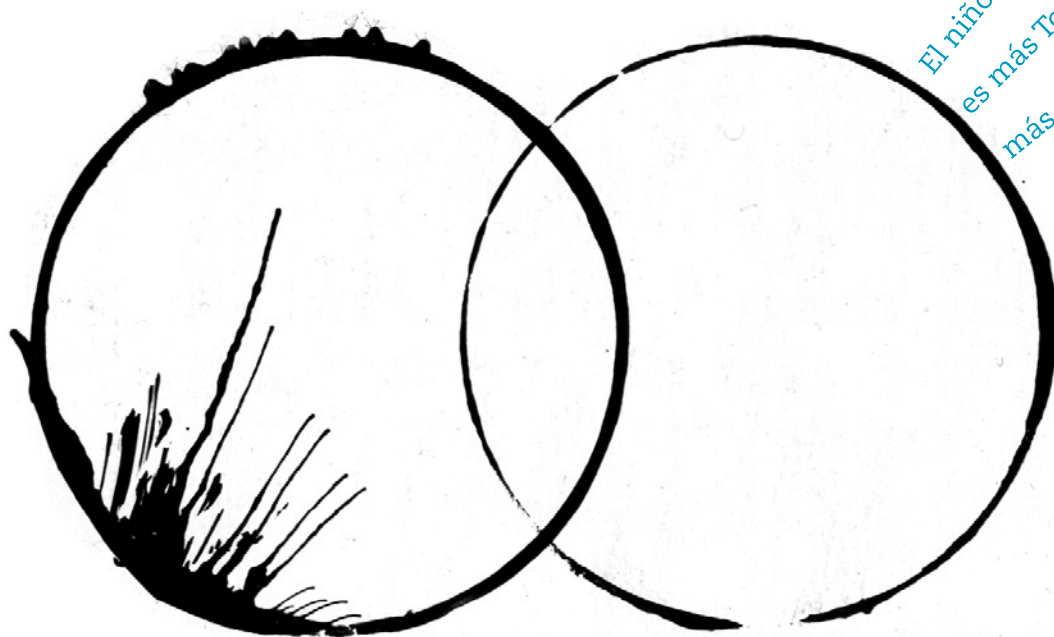
Theo aprende a leer y hablar la locura de **Juan**; éste se va enamorando de la amistad con Theo hasta llegar a engañarse de que no era otro que **Tomás** en

forma de niño. Cuando cae en cuenta de eso lo comienza a llamar así: **el niño Tomás**. Llega el punto en el que hasta el mismo Theo, éste sí borracho de profesión, duda de su propia personalidad y comienza a llenarse de furia contra el tal **Tomás** que le ha robado su identidad, que ha tomado su cuerpo y reencarnado en él sin siquiera pedirle permiso.

En secreto **el niño Tomás** comienza a investigar la historia de ese tal amigo loco que ahora lo ha poseído y del cuál algo bueno tiene que sacar porque ya lo malo lo había heredado del fantasma que lo habitaba: ahora sabe que a ese tal que ahora es él mismo le gusta ser perseguido y no colgarse como al Theo que solía ser. Incluso caer como su astuto compañero que se la vive coleccionando gotas de leche en sus goteros ridículos que quién sabe de dónde sacó, le parecía menos idiota que ser perseguido como gusta ese tal que ahora era él.

Sólo queda alguien que lo sigue y seguirá llamando Theo. Ella es Tamara, la prostituta favorita de Theo, la chica con la que se acuesta y platica como si no fuera **Tomás**, el fantasma viviente. Ella le cuenta la historia que su mamá le ha dicho sobre los dos locos que llegaron hace unos años por el río y desnudos. Tamara los conoce desde que era una niña. **Juan** se la ha tirado más de mil veces, pero **Tomás** nunca porque se lo había prohibido su madre. Tamara le cuenta a Theo que desde que llegaron se hicieron esa casa y que ahí entrenaban para sus clases. Tamara sabe que en sus mochilas lo único que había eran pistolas, una chamarra verde de militar y una caja como de puros que nunca vio abierta. Tamara tenía que contar esta parte de la historia mil veces porque el borracho que la escuchaba normalmente se dormía a la mitad del cuento. Cada vez lo contaba con distintos detalles que muchas veces inventaba para conseguir que Theo se quedara más tiempo con ella.

Tamara se va enamorando poco a poco de él, es la más segura de que en ese cuerpo no hay ningún fantasma, de que no hay ningún **Tomás** con el que no pueda coger a gusto. Teme que su madre se entere que está trabajando para él porque la madre también cree que ese chamaco es **Tomás** y le prohibiría entonces trabajar para él.



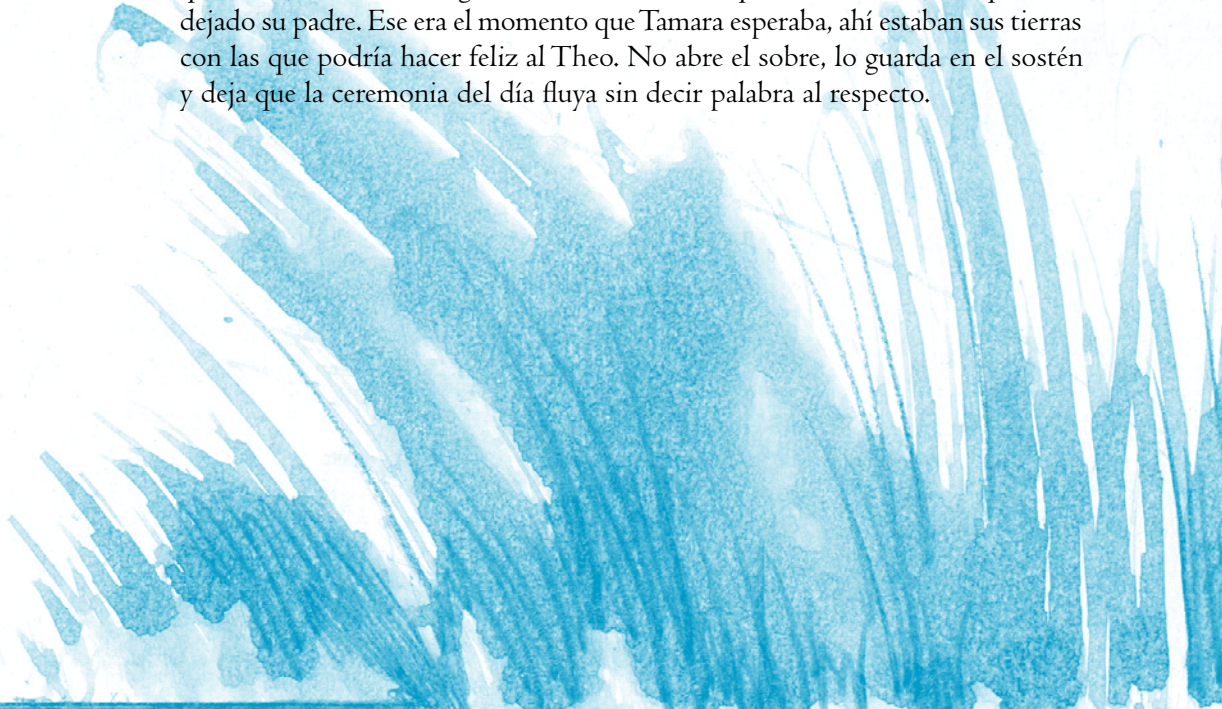
El niño Tomás poco a poco
es más Tomás que niño
más fantasma que Theo.

Desde que llegaron la mamá de Tamara los había recibido bien y les hacía de comer. Tamara recuerda que desde sus once años los locos que todavía no eran locos iban a cenar y emborracharse con su madre saliendo de la escuela. Juan se tiraba a Tamara y Tomás se iba a casa. La mamá cuenta que ellos llegaron cuando ella tenía 18, el año de su boda con el ahora difunto Don Mario: muerto de cansancio por tan larga carrera que se echó persiguiendo quién sabe qué cosa. Doña Martha quedó con el encargo ese mismo año que llegaron los locos, ese mismo año que murió el guapo Mario.

Tamara se da cuenta de que Theo sólo la está utilizando para saber todas esas cosas que no está segura él recuerde. Ahora el niño Tomás lo sabe todo y de vez en cuando, cuando se acuerda que sabe algo y que algo quiere hacer con eso, planea robarle el patrimonio al tal Tomás que no lo deja dormir los domingos ni colgarse en ningún lado. En realidad eso es lo que le molesta de estar hechizado: no poder colgarse. Está harto de tener los pies en la tierra y de tener que correr despavorido cuando algunos hombres del pueblo quieren sacarle lo Tomás y lo corretean hasta llegar al río gritándole de cosas en idiomas que el niño Tomás cree malditos. Quiere ser libre.

El plan del niño Tomás es casarse con Tamara y así quitarle las tierras de su padre, que seguramente era rico. El niño Tomás no encontraba raro que Don Mario fuese rico y que Doña Martha y Tamara no lo fueran. El niño le pide matrimonio a Tamara y ella sin pensarlo acepta. Supone que cuando le diga que cree deber ser la heredera de las tierras de la parte derecha del río la ayudará a recuperarlas, a hacerlas suyas y de sus hijos.

La boda sucede en boca del sacerdote del pueblo del lado izquierdo del río con Juan como padrino del novio y Doña Martha del lado de la novia. Sólo algunos viejos acuden a la boda para divertirse porque están seguros que hay algo ahí que hará que se diviertan. El mismo día de la boda, antes de que la niña se ponga la única prenda blanca que utilizará, los calzones, su madre, que ya intentó impedir la boda y matar al fantasma de Tomás varias veces pidiéndoles, a cambio de sexo, a los viejos del pueblo que lo persigan y lo persigan repitiendo una maldición que ella inventó, le entrega una carta diciéndola que esa es la herencia que le ha dejado su padre. Ese era el momento que Tamara esperaba, ahí estaban sus tierras con las que podría hacer feliz al Theo. No abre el sobre, lo guarda en el sostén y deja que la ceremonia del día fluya sin decir palabra al respecto.

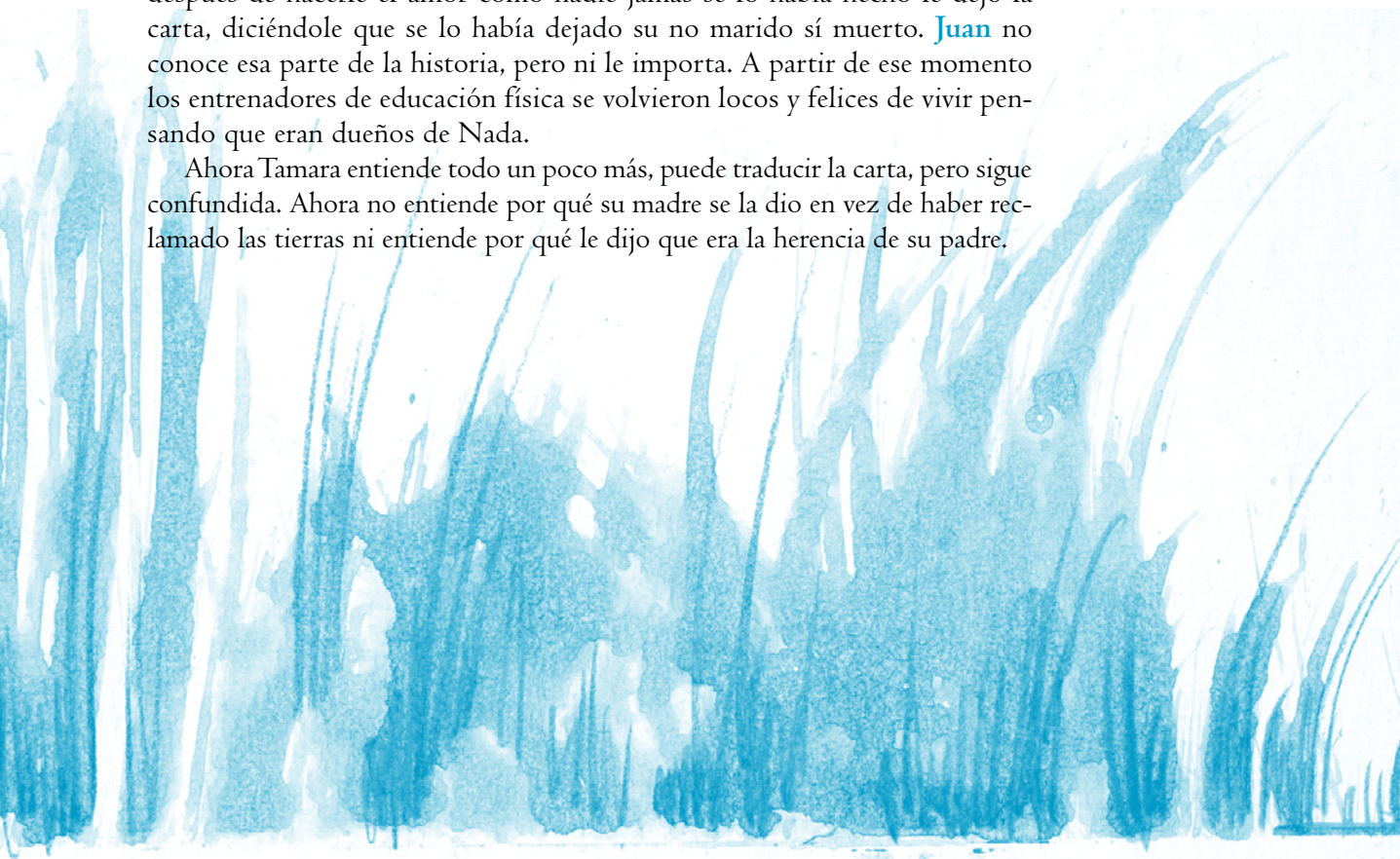


En la noche de bodas, con el marido ahogado de borracho y la novia ahogada de lujuria, después de hacer lo que se hace en las noches de bodas, abre el sobre para leerlo y dedicárselo a Theo, para ver la sonrisa enorme de felicidad pintada en el rostro de su amado. El sobre es algo parecido al no testamento de Don Mario. Es una carta en la que Don Mario declara que: “...Si no logro alcanzar en una persecución al tipo ese recién llegado que se cree mucho por sus piernas largas le dejaré mis tierras, la parte derecha del río.” Tamara no entiende por qué su madre se la dio diciéndola que era su herencia y que se la había dejado su padre. Theo no hizo ni tantito caso y sólo le comenzó a recitar un poema entre hipo y escupitajos que quién sabe qué decía.

A partir de ese día Tamara vive con **Juan** y el niño **Tomás**. Desde el día de su boda ella está tratando de entender las palabras de la carta y la relación que tiene eso con ella y su herencia.

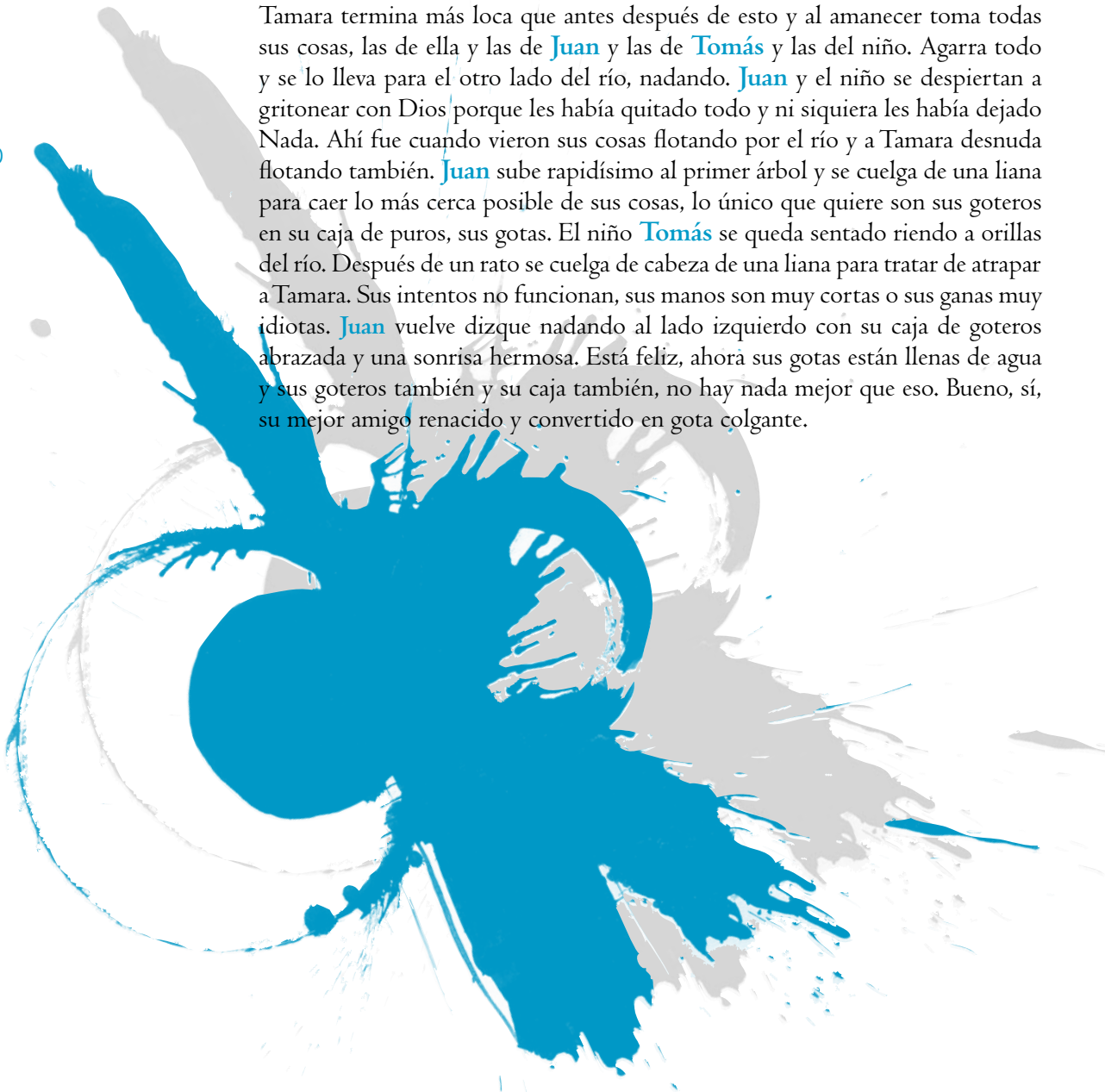
Algún día quince Tamara acompaña a **Juan** y al niño **Tomás** al basurero a pepenar Nada. Ahí escucha una plática más que interesante entre **Juan** y el fantasma de **Tomás**. **Juan** revela muchos secretos cuando está en el basurero, como que Nada le llega en el momento y lo inspira a la verdad. **Juan** recuerda ese día en el que se ganaron la parte derecha del río, todo porque un idiota que se creía muy guapo pensó que podría ganarle a **Tomás** en una persecución. **Juan** recuenta todo ese día: desde que despertaron para entrenar los motores de **Tomás**, cuando se encontraron con ese Don a orillas del río con medio pueblo a espaldas y la Doña Martha que gritaba para que se cancelara la carrera, hasta la noche en la que se pusieron la peor (o mejor) borrachera de su vida, aquella con la que perdieron la cabeza. Esa noche recitaron la carta que Don Mario había dejado en la meta como mil veces hasta aprenderla de memoria, hasta hacerla de verdad suya. La borrachera duró días enteros. La última noche de la celebración **Tomás** se fue a casa de Doña Martha y después de hacerle el amor como nadie jamás se lo había hecho le dejó la carta, diciéndole que se lo había dejado su no marido sí muerto. **Juan** no conoce esa parte de la historia, pero ni le importa. A partir de ese momento los entrenadores de educación física se volvieron locos y felices de vivir pensando que eran dueños de Nada.

Ahora Tamara entiende todo un poco más, puede traducir la carta, pero sigue confundida. Ahora no entiende por qué su madre se la dio en vez de haber reclamado las tierras ni entiende por qué le dijo que era la herencia de su padre.



Theo ya casi no existe. Por más que Tamara lo siga llamando así y siga intentando traerlo a la realidad el niño **Tomás** poco a poco es más **Tomás** que niño y más fantasma que Theo. Ya le gusta ser perseguido, ya descubrió la manera en la que puede hacer las dos cosas: colgarse y ser perseguido sin morir en el intento. A parte ahora que acepta a **Juan** como su hermano se divierten los dos subiéndose a los árboles y a las lianas que cruzan el río completo. **Juan** cae y Theo corre delante de los leones que **Juan** le hace imaginar, que **Juan** ve y a los que teme. Ahora el niño **Tomás** hasta ayuda a **Juan** con su enorme colección de gotas de leche: materia que mejor sabe caer, según **Juan**. Tamara vive en medio de esa locura y la desesperación de tener la carta, de no tener padre, de no tener a Theo, de no tener un vicio que compartir con los que habitan donde ella, hace que vaya perdiendo la razón. La actividad que más acecha la vida de Tamara es ahora alucinar.

Una noche de delirio, justamente, Tamara, que cree que Theo está sobrio por completo y sentado en la cama, aprovecha para contárselo todo y pedirle que la ayude a recuperar lo que su padre le había dejado. Entonces, después de contarle todo al tipo ese que está sentado ahí, mismo que voltea, ve en él a **Tomás**. **Tomás** el de verdad. “Nada” le dice él, “Del lado derecho del río sólo hay Nada”. Tamara termina más loca que antes después de esto y al amanecer toma todas sus cosas, las de ella y las de **Juan** y las de **Tomás** y las del niño. Agarra todo y se lo lleva para el otro lado del río, nadando. **Juan** y el niño se despiertan a gritonear con Dios porque les había quitado todo y ni siquiera les había dejado Nada. Ahí fue cuando vieron sus cosas flotando por el río y a Tamara desnuda flotando también. **Juan** sube rapidísimo al primer árbol y se cuelga de una liana para caer lo más cerca posible de sus cosas, lo único que quiere son sus goteros en su caja de puros, sus gotas. El niño **Tomás** se queda sentado riendo a orillas del río. Después de un rato se cuelga de cabeza de una liana para tratar de atrapar a Tamara. Sus intentos no funcionan, sus manos son muy cortas o sus ganas muy idiotas. **Juan** vuelve dizque nadando al lado izquierdo con su caja de goteros abrazada y una sonrisa hermosa. Está feliz, ahora sus gotas están llenas de agua y sus goteros también y su caja también, no hay nada mejor que eso. Bueno, sí, su mejor amigo renacido y convertido en gota colgante.





D
o
b
l
e
l
a
p
a
l
a
b
r
a
y
t
o
d
o
p
o
e
m
a
e
s
u
n
a
v
i
o
n
c
i
t
o
d
e
p
a
p
e
l



Para entonces acallar dentro del mismo momento en el que con un doblez dejas caer la cabeza sobre la mancha azul que parecía llenarte las manos. En el sueño parece que eres un pequeño pasajero de un enorme avión. Te recuestas y de pronto, sin más ni más, en la caída encuentras un refugio de creatividad que se vuelve horizonte. Ojos cerrados. Recortados, doblados y desdoblados ojos cerrados. Ahí eres tú el que sin lectura lee que en el encuentro para, se detiene.

Ir yendo con la revista para

Así de simple será atraparnos entre miradas y conjeturas; idiomas y comisuras de los labios; pesadillas y pasillos. No nos hace falta nada. Cuando vamos no nos hace falta nada. Desdoblamos un poco nuestro intelecto y en las vestiduras quedan las marcas de las líneas punteadas que siguieron los que nos hicieron, los que nos transformaron fanáticos, inmigrantes del tacto.

Sigues acostado, si no me equivoco estás encima de mí, de la revista que desdoblaste para leer, para almohadarte, para soñar sobre, para ir a las utilidades y matar herramientas. Ahí, quedo, te retuerce también la idea, esa idea que se transforma en espacio, en más exterior.

Viajar y entonces pintarse las manos frescas de tragedia. Cómodamente ir y en la parada para paralíticos mirar un segundo y disfrutar de la caída, de la jugada. Después colgarse a uno mismo con el sueño, en el tiempo, en el poema inconcluso que resuelve en el vuelo.

Y ahí un punto, está ese punto, finaliza continúa y no termina con el párpado que gotea leche dentro del frasco de cabeza, tirado y manchado de fuego. Las palabras así serán la grafía perfecta para representar un para x.

¿Por? ¿Podríamos entonces abarcar un todo con una llama que se compra en la papelería, con una ficción que se comparte entre el todo que se lee, que está en tus manos de manera irreverente, de manera sin grosera?

Ir yendo para encontrar un millón. Sin posibilidad dejarás ahí la revista, sobándote la nuca, manoseando esa idea... que vuela, ese artificio que posee, que posas sobre el pasto para ver las nubes que por primera vez son sólo nubes.

Ya puedes utilizar los

Recintos *Históricos* de la UNAM

La Universidad Nacional Autónoma de México-a través de Fundación UNAM- pone a tu disposición el programa...

Uso de Inmuebles Históricos de la UNAM,
mediante el cual podrás realizar eventos sociales en sus diferentes recintos:

- Convenciones
- Conferencias
- Congresos
- Cenas de Gala
- Cursos de capacitación
- Seminarios
- Exposiciones de arte
- Presentación de productos
- Eventos culturales, académicos y artísticos

entre otros



CASA DEL LAGO

Paseo de la Reforma, Bosque de Chapultepec.
Aforo de 65 a 300 personas.

ACADEMIA DE SAN CARLOS

Academia #22, Col. Centro Histórico.
Aforo de hasta 250 personas.



ANTIGUA ESCUELA DE ECONOMÍA

República de Cuba # 92, Col. Centro Histórico.
Aforo 100 personas.

PALACIO DE MEDICINA

República de Brasil #33, Col. Centro Histórico.
Aforo de 400 personas.



ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Justo Sierra # 16, Col. Centro Histórico.
Aforo de 50 a 450 personas.

PALACIO DE MINERÍA

Tacuba # 5, Col. Centro Histórico.
Aforo de 500 personas.



PALACIO DE LA AUTONOMÍA

Calle Lic. Primo Verdad #2, Col. Centro Histórico.
Aforo de 50 a 170 personas.

ANTIGUA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA

San Ildefonso # 28, Col. Centro Histórico.
Aforo de 40 a 200 personas.



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

Calle Orizaba #24 esq. Puebla, Col. Roma.
Aforo de 150 personas.

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

Dr. Enrique González Martínez # 10, Col. Santa María la Ribera.
Aforo de 800 personas.



Los recursos generados servirán para la conservación de estos edificios y para apoyar programas universitarios como Becas para Estudiantes de Bachillerato y Licenciatura, Digitalización de la Hemeroteca Nacional, Educación a Distancia y Deporte.

* Derechos reservados.

INFORMES:

• 5491-1112 al 15 •

- fundacion.unam@palomadisenadores.com •
- palacio_autonomia@fundacionunam.org •





Amnistía Internacional

**TRABAJAMOS PARA PROTEGER
LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO**

**Amnistía Internacional Sección Mexicana
Zacatecas 230, Oficina 605. Colonia Roma Sur Delegación Cuauhtémoc
México DF - C.P. 06700. Tels. 55 74 71 39 - 55 74 67 32
www.amnistia.org.mx**